



Asociación de Estudios
Geopolíticos de las Drogas

Boletín internacional de las drogas

Publicación gratuita

Julio - Agosto 2001

ESPAÑA

La nueva ruta de los traficantes colombianos

El tráfico de cocaína colombiana con destino a España conoce desde algunos meses una importante mutación. Los traficantes colombianos han optado por una nueva estrategia para el transporte, tomando ahora nuevas rutas hacia España y prescindiendo de su antigua ramificación gallega⁽¹⁾.

Los traficantes colombianos tratan desde hace un año de controlar directamente las importaciones de cocaína en España, prescindiendo de los servicios de sus asociados empresarios/contrabandistas gallegos, considerablemente debilitados por la represión policial de estos últimos años. Hasta ahora los colombianos transportaban la cocaína hasta el Caribe, desde donde la droga era tomada a cargo por los gallegos, que la introducían en España. Como pago por sus servicios estos últimos recibían el 50% de la droga. Se considera que más del 75% de las 125 toneladas de cocaína incautada por lotes de más de 500 kilos durante los años 1990, lo fueron a contrabandistas gallegos. La policía considera que en 2001, por el contrario, las organizaciones colombianas controlan sin intermediarios el 70% de la cocaína introducida en España. Las redes comprenden a menudo ciudadanos españoles, pero por lo general subordinados actualmente a los traficantes colombianos.

Esta nueva estrategia por parte de los colombianos ha acarreado el cambio de las rutas utilizadas: una fracción importante de la cocaína (el 45% en 2000) ya no pasa por la costa atlántica, sino que ingresa al país vía el estrecho de Gibraltar y la costa medi-

terránea. El cambio de itinerario va junto con el de los medios de transporte: hasta la fecha los traficantes utilizaban barcos reservados exclusivamente al transporte de lotes de 3 a 10 toneladas de drogas, la que cruzaban así el océano, siendo a menudo transbordada, frente a las costas atlánticas españolas, a bordo de barcos pesqueros o lanchas motoras. Ahora, aprovechándose del flujo creciente de comercio marítimo entre América del Sur y España, los traficantes utilizan barcos portacontenedores o de comercio, ocultando la cocaína entre las mercancías. Este cambio de *modus operandi* se debe también, según parece, a la represión española en el Atlántico, en particular en torno de las Azores, y de Estados Unidos en el Caribe.

**Menos incautaciones en España
pero cada vez más en el Medi-
terráneo**

En septiembre de 1997 eran incautadas en Asturias cinco toneladas de cocaína, y en julio de 1999 otras diez (récord en Europa) a bordo de un barco en el Atlántico. Si en 1999 fueron incautadas 18 toneladas de cocaína, la policía sólo des-

cubrió un poco más de 6 toneladas en 2000, de las cuales los 2/3 lo fueron en la costa mediterránea.

El reforzamiento de las redes colombianas y el cambio de las rutas marítimas se ven igualmente confirmados por la serie de incautaciones registrada desde comienzos de 2001. En enero eran descubiertos 900 kilos de cocaína en un barco mercante de Vinaros, en la región de Castellón. Se trataba de un stock destinado a ser distribuido en España y otros países europeos. En la misma región fueron descubiertos también tres laboratorios de procesamiento de cocaína en construcción⁽²⁾. Un poco más al interior, en Noguera, cerca de Teruel, la policía incautó 600 millones de pesetas (3,65 millones de euros), que se encontraban listas para ser despachadas a Colombia en latas de conserva.

Los colombianos suplantán a los gallegos

La ruptura gradual entre las organizaciones colombianas y sus aliados gallegos comenzó en 1992, con el asesinato por un grupo de sicarios colombianos del tesorero de la Cámara de Comercio de Vilagràcia de Arousa. La organizaci3n gallega de la cual formaba parte esta persona pretendía haber perdido un importante cargamento de cocaína, versi3n cuestionada por los colombianos que consideraron que los querían estafar. Por otra parte, la detenci3n por la policia de la mayor parte de los grandes contrabandistas gallegos, estrechamente vinculados al mundo econ3mico local, ha favorecido la emergencia de una generaci3n de traficantes m1s individualistas, menos experimentados y m1s violentos. La guerra entre clanes ha causado m1s de doce muertos desde 1992. En enero pasado la policia descubría m1s de 18 kilos de explosivos y de detonadores en poder de una de estas bandas. Esta escalada del terror a vuelta las bandas gallegas m1s vulnerables a las infiltraciones de la policia, permitiéndole a ésta multiplicar las incautaciones de cocaína. Los «cárteles colombianos» perdieron la confianza en sus asociados cuando, ante la ola represiva que debían enfrentar en Colombia, descentralizaban y deslocalizaban sus actividades en los países importadores. La violencia tampoco ha estado ausente en las relaciones entre grupos colombianos, pero no ha sido suficiente como para frenar el desarrollo de redes particular-

mente flexibles y profesionales, vinculadas a diversas organizaciones de su paíse de origen.

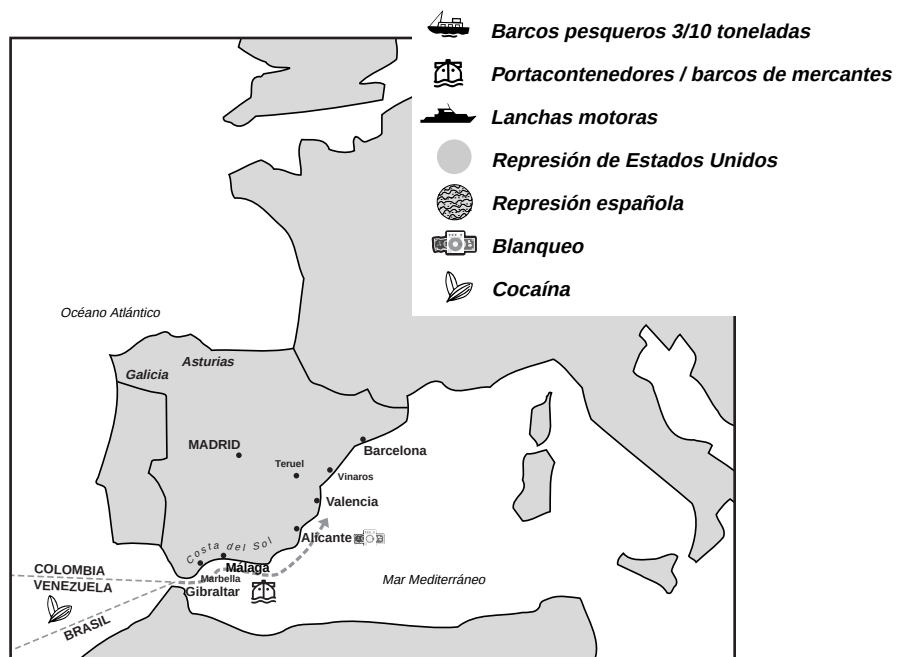
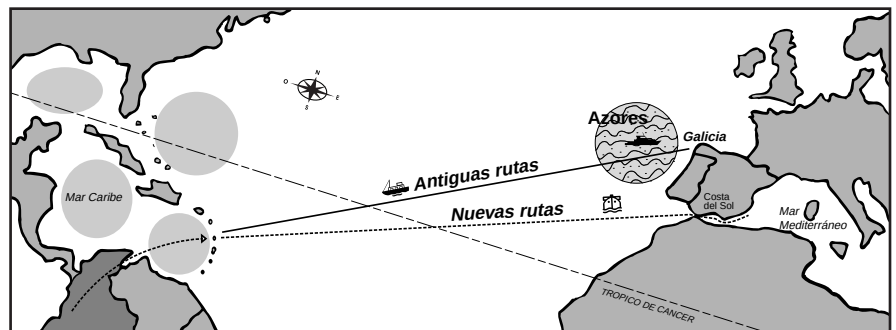
Traficantes prestatarios de servicios

El reciente aumento del flujo de inmigrantes colombianos en España ha ido acompañado de la instalaci3n de una red de empresas-pantalla que proporcionan a los traficantes la cobertura necesaria para sus operaciones. España se ha convertido así en un centro de abastecimiento de cocaína para grupos criminales de toda Europa, concentrando igualmente las operaciones de blanqueo de las ganancias criminales así obtenidas. La policia ha establecido que unos 1.600 millones de pesetas (10 millones de euros) fueron blanqueadas por una red colombiana a través de la compra de bienes inmuebles en toda la costa mediterránea, desde Barcelona hasta la Costa del Sol. La droga al origen de estas ganancias fue despachada a una empresa de Barcelona por una empresa de Guayaquil (Ecuador) en un cargamento de piedra pómez. Un millar de kilos, con la misma destinaci3n, ya habían sido incautados al embarque en el puerto

colombiano de Barranquilla.

Esta red estaba dirigida por colombianos y españoles, los que fueron detenidos en Alicante y en la regi3n de Málaga, allí mismo donde fueron incautados 1.800 kilos de cocaína en lo que constituye hasta el día de hoy el mayor laboratorio de esta droga descubierta en Europa.

A fines de abril pasado, la policia se apoderaba, en un pueblo de las cercanías de Madrid, de 1.800 kilos de cocaína enviadas de Brasil en un cargamento de madera desembarcado en el puerto de Valencia. La droga fue transportada enseguida hasta la capital. Este envío provenía de dos organizaciones colombianas diferentes, lo que confirma la tendencia de envíos agrupados, los que son repartidos una vez llegados a destino. En este caso está implicado un antiguo capo de las redes gallegas de los años 1980, Pablo Vioque, ex presidente de la Cámara de Comercio de Vilagràcia de Arousa. Este año la policia ha desmantelado igualmente otra red colombo-española que utilizaba la misma ruta Brasil, Valencia, Madrid. La red se ocupaba tanto del tráfico como del blanqueo del dinero. Durante la operaci3n la policia incautó 365 kilos de cocaína,



de los cuales 120 donde un empresario de Valencia. La red desmantelada ofrecía además sus servicios a otras bandas colombianas que operan a través de Europa, sirviendo de *pitufos*⁽³⁾ para cambiar divisas europeas por dólares en las casas de cambio o bancos. Los dólares partían enseguida para Colombia en los bolsillos de viajeros transportistas de fondos. La policía española calcula que esta organización blanqueó el equivalente de 60 millones de euros en 2000. Su jefe, un colombiano que vivía en uno de los barrios más elegantes de Madrid, tenía ya una condena en Estados Unidos por tráfico de drogas.

Otros grupos del mismo tipo han sido detectados o desmantelados en Madrid, Barcelona, Alicante, Sevilla y Málaga. Traficantes de las más diversas nacionalidades han sido detenidos cuando trataban de abastecerse en esas mismas regiones: Europeos del Oeste y del Este; ciudadanos de los países de

África del norte o de África subsahariana; miembros de las tríadas chinas (en particular en las Baleares). En la Costa del Sol, la célebre región turística del sur de España, son grupos multinacionales quienes ofrecen sus servicios para el transporte o la protección de la mercadería, no tan solo de la cocaína, sino que también del hachís. Estos grupos están igualmente presentes en las actividades de blanqueo, la prostitución o el tráfico de indocumentados.

En 2000 los fiscales anticorrupción sacaban a luz los lazos existentes entre los mafiosi calabreses de Italia y el alcalde de Marbella, Jesús Gil, igualmente propietario del club de fútbol Atlético de Madrid. En febrero de 2001 la Audiencia Nacional⁽⁴⁾ juzgaba al alcalde socialista de Estepona por haber ayudado a un gran traficante turco de heroína a blanquear sus capitales. Curiosamente, este alcalde caído en desgracia había sido elegido gracias a un pacto entre socialistas, popu-

lares (derecha), comunistas y nacionalistas andaluces, pacto que tenía por objeto expulsar del consejo municipal al hijo de Jesús Gil. La Costa del Sol se ha convertido así en un verdadero santuario para las organizaciones criminales, las que a menudo gozan de protecciones políticas.

1• Un artículo sobre la «reconversión» de las redes gallegas será publicado en la nueva versión de ocho páginas del Boletín Internacional de las Drogas, suscripción disponible para un número 1 que aparecerá en octubre de 2001.

2• Se trata de laboratorios en donde se eliminan en primer lugar las impurezas que pueden haber sido introducidas en la cocaína para confundir los controles, antes de añadir los productos de corte para aumentar el peso.

3• Personas que depositan sumas en billetes por debajo del límite (en general 10.000 dólares) a partir del cual hay que justificar el origen de los fondos.

4• A la vez Corte Suprema de Justicia y Corte de Apelaciones.

TAILANDIA-BIRMANIA

Una vez pasada la tensión, el tráfico continúa

Después de cinco meses de tensiones, de enfrentamientos y gesticulaciones militares entre Tailandia y Birmania, el 19 de junio pasado el Primer ministro tailandés Thaksin Chinawatra realizaba una visita oficial a Rangún. Si las tensiones han sido superadas entre ambos países, no hay ninguna respuesta concreta a la cuestión de la droga.

La visita del Primer ministro tailandés estaba prevista desde su nominación, pero como resultado de los acontecimientos en el norte, las discusiones se centró rápidamente en el tráfico de droga en la frontera entre ambos países.

En efecto, en febrero pasado las autoridades tailandesas habían puesto en cuestión, por primera vez y de manera oficial, al poder birmano, acusándolo de estar directamente implicado en el tráfico de anfetaminas hacia Tailandia. Estas declaraciones fueron acompañadas del incidente militar más grave ocurrido en estos últimos diez años de tumultuosas relaciones entre Birmania y Tailandia. El pretexto fue la violación de la frontera norte de Tailandia por el ejército birmano, que tenía la intención de tomar de revés los campamentos

de los rebeldes shan de la SSA (Shan State Army), repartidos a lo largo de la frontera entre ambos países. Los jefes nacionalistas shan decidieron, en efecto, oponerse al tráfico de droga para demostrar su ruptura con la época en que estaban asociados con Khun Sa, razón por la cual atacan las caravanas de droga y las refinerías pertenecientes a la minoría wa de la UWSA (United Wa State Army).

Luego de la captura de un puesto tailandés por el ejército birmano, la respuesta con artillería pesada del ejército tailandés provocó importantes bajas en las fuerzas adversas, acarreando el cierre de la frontera. Pero, sobre todo, los militares tailandeses acusaron abiertamente a los dirigentes birmanos de proteger el tráfico de droga, tráfico controlado por los wa del UWSA

desde que éstos firmaron los acuerdos de alto el fuego con Rangún. Los wa han instalado un enorme complejo de refinerías de heroína y de laboratorios de anfetaminas en Mong Yawn, cerca de la frontera tailandesa.

Durante el seminario sobre la droga efectuado a comienzos de marzo en Chiang Rai, justo en medio de la crisis, el general Surayut Chulanont, comandante en jefe del ejército tailandés, renovó sus críticas en contra de Birmania, llegando incluso a mostrar unas fotos de las instalaciones de los wa en Mong Yawn. El militar declaró que unos 90 laboratorios de fabricación de heroína y anfetaminas se encuentran ocultos a lo largo de la frontera norte de Tailandia, de los cuales 37 directamente en el distrito de Mong Yawn, bajo control del UWSA. Tan solo para el mercado tailandés, unos setecientos millones de tabletas de anfetamina deberían ser producidas este año. Ahora bien, el año pasado sólo se incautaron setenta y tres millones de tabletas. Los tailandeses acusan al SPDC (State Peace Development Coun-

cil, nombre con que se designa a sí misma la dictadura birmana) de financiar el desarrollo económico y la administración de las regiones opuestas a las provincias del norte de Mae Hong Son, Chiang Mai y Chiang Rai, con las ganancias de las ventas de droga a la población tailandesa. Tailandia ya no es una simple vía de tránsito de las drogas, que sufre las consecuencias colaterales del tráfico, pero se ha convertido en el objetivo de ataque de la junta birmana y sus asociados wa del UWSA. Ahora bien, las anfetaminas tocan a todas las clases de la sociedad, incluida la juventud de las clases acomodadas, y arruinan financieramente el país.

Paralelamente a la producción de anfetamina, la producción de heroína birmana no ha disminuido, y los cultivos de amapola se extien-

den mucho más allá de las regiones productoras tradicionales. No solamente los campesinos shan del sur y centro del Estado son alentados, incluso forzados por el ejército birmano, a plantar amapola, sino que los campesinos birmanos que han recibido tierras en el Estado Shan, en los alrededores de Namzang, por ejemplo, se han lanzado también en este tipo de cultivo. Hace doce años atrás la PNO (Pao National Organization, milicia birmana pro gubernamental), junto con oponerse a la dictadura birmana, había logrado imponer una prohibición de la amapola en las zonas bajo su influencia. Desde que, a comienzos de los años 1990, la PNO firmara también acuerdos de alto el fuego con Rangún, la amapola florece abundantemente a lo largo de todo el territorio administrado por la

PNO, desde las alturas que dominan el lago Inlé hasta Panglong, y de Namzang a Langkhö.

El dinero de la droga y la corrupción generalizada en Birmania engendran más de un efecto perverso, sus influencias anulan todos los análisis adjetivos, si consideramos que los responsables locales del PNUCID van hasta saludar los esfuerzos del poder birmano en la lucha contra la droga. Y sin embargo el general Than Shwe, jefe de la junta birmana, sólo aportó una respuesta evasiva al Primer ministro tailandés, manifestándole que pediría a los wa una reducción de su producción de droga. Ello constituye un reconocimiento oficial de la implicación de los wa en el tráfico y un signo de la fuerte influencia de la junta birmana.

CONGO-BRAZZAVILLE

Dolisie, oasis de «marihuaneros»

Si bien no es posible datar su aparición en el país, el cultivo de cannabis y el consumo de marijuana *diamba*, *mpokalis* o *cha-cho* existen en el Congo desde hace varios siglos. Tradicionalmente, los jugadores de ajedrez *ngola* y los músicos fumaban hierba, la cual tenía igualmente usos terapéuticos, como en el caso del tratamiento de las hemorroides y las dermatosis. La crisis de la agricultura a partir de los años 1970, y del empleo en los sectores urbanos diez años después, provocaron, como en el resto de África, una aceleración del fenómeno. Pero son las crisis políticas de los años 1990 las que llevaron a su explosión: violencias étnicas luego de las elecciones legislativas de junio de 1993, que se volvieron a producir en diciembre de 1993 y enero de 1994, provocando decenas de muertos, y sobre todo la guerra civil que estalló en 1997. Este conflicto, que enfrentó al presidente derrocado Pascal Lissuba y su vencedor Denis Sassu Nguesso, causó entre 5.000 y 10.000 muertos, acarreando la destrucción de la mayor parte de la capital Brazzaville. Nuevos combates estallaron en 1998 y 1999. Estos enfrentamientos contaron esencialmente con la participación de milicias -Cobras, Ninjas, Zulúes, Cocoyes, Nsilulu, etc.-, conformadas a menudos de niños dopados con porros de marijuana o tabletas de

anfetaminas. Los campesinos, por su parte, en vez de verse despojados de sus cosechas por soldados, prefieren dedicarse a un cultivo ilícito pero rentable. Ciertas regiones, como la del Pool en 1998, se vieron sacudidas, durante la época de las cosechas, por verdaderas «guerras del cannabis» que enfrentaban a diferentes milicias, algunas de ellas apoyadas por soldados angoleños venidos en el Congo como refuerzo de las tropas de Sassu.

El corresponsal de la AEGD en Dolisie, tercera ciudad del Congo, situada a más de 300 kilómetros al sur de Brazzaville, ha tenido la sorpresa de constatar que los precios de la marijuana siguen aumentando desde hace algunos meses. Durante la guerra que opuso las fuerzas de Sassu, apoyadas por tropas angoleñas, a los partidarios del presidente derrocado Pascal Lissuba, los 80.000 habitantes abandonaron la ciudad; todos no volvieron, lejos de ello. Los revendedores profesionales, por su parte, resultaron muertos combatiendo junto a los Cocoyes, las milicias de Lissuba, o bien se refugiaron como muchos otros habitantes de la ciudad, en Pointe-Noire, la capital económica, a 180 kilómetros de Dolisie, e incluso en Gabón. Los nuevos revendedores, que no cuentan todavía con la confianza de los proveedores, tie-

nen dificultades para abastecerse, lo que provoca el alza de los precios. El mercado existe sin embargo, pues los militares presentes en gran número en la ciudad son grandes consumidores. En efecto, en enero y febrero pasados militares angoleños y milicianos Cobras fueron desplegados en Dolisie y poblados de los alrededores. Desde entonces el olor característico de la marijuana flota día y noche en la ciudad, sin ningún peligro para los consumidores. La marijuana se fuma a menudo asociada con el consumo de productos psicótrópicos tales como el Rohipnol y el Valium, procedentes de la India, y que cuestan el equivalente de 0,15 a 0,20 dólar la tableta.

La mayor parte del cannabis que llega a Dolisie procede de Sibit, una localidad de la región de la Lekumu, al noreste, así como de algunos poblados de Kimongo, cercanos también de Dolisie, no lejos del enclave angoleño de Cabinda. El cannabis se cultiva en grandes parcelas, a veces asociado con cultivos de plantas comestibles. La marijuana es transportada oculta en sacos de productos agrícolas. Gran parte de la hierba sólo transita por la ciudad, desde donde se la despacha por tren o avión a Brazzaville. Lo menos que puede decirse, es que la policía y las aduanas son de una singular ineficacia.